

LAUDATIO DEL DOCTORANDO JOSÉ GIMENO SACRISTÁN QUE PRONUNCIA EL DOCTOR ÁNGEL PÉREZ GÓMEZ EN APOYO DE LA PETICIÓN DE CONCESIÓN DEL SUPREMO GRADO DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Magnífica y Excma Sr. Rectora, Dignísimas autoridades, componentes de la comunidad universitaria, familiares.

Es para mí un inmenso honor y me produce intensa emoción actuar como padrino en este acto de investidura del Profesor José Gimeno Sacristán. Debo agradecer en primer lugar al profesor Miguel López Melero por haber iniciado este proceso, al Departamento de DOE, La junta de Facultad de Ciencias de la Educación, al Consejo de Gobierno y al Claustro de la Universidad por haber aprobado esta propuesta que supone un reconocimiento de una excelente trayectoria personal y profesional y a la vez un homenaje a la docencia, a la educación y a la investigación pedagógica.

José Gimeno Sacristán nació en 1947, época de hambre, miedo, heridas abiertas y miseria intelectual en la España de la postguerra. Nació en la Vilueña, un pequeño pueblo de campesinos de Teruel. La vida lenta de ciclos previsibles, los sabañones en invierno, la organización del tiempo en función de las tareas del campo, las campanas de la iglesia, las mujeres mayores vestidas de negro cruzando la plaza, el olor a ganado, el sonido de la fragua, los colores del campo y el olor a tierra mojada..., la cantinela de la tabla de multiplicar, el polvo de la tiza, la regla como instrumento punitivo, la figura respetable del maestro, la leche en polvo y la mantequilla americana en las escuelas, la entrañable vida familiar de un entorno abierto a la naturaleza y cerrado a la cultura rodearon su infancia.

En Teruel cursa el bachillerato y en Zaragoza la diplomatura en magisterio y los años comunes de filosofía y letras. A mediados de los años 60 llega a la Universidad Complutense de Madrid a cursar los años de especialidad en Pedagogía, un territorio intelectual particularmente devastado por la mediocridad, una extraña mezcla de oscurantismo escolástico y doctrinario con un despertar estadístico de aplicaciones mecanicistas.

En 1974 inicia su carrera como ayudante universitario, en 1975 Adquiere el título de Doctor en Pedagogía por la Universidad Complutense, y en 1978 consigue la plaza de profesor agregado en la Universidad de Salamanca donde, ha de asumir por un año el cargo de Decano. Solamente tres años después accede a la Cátedra de Didáctica en la Universidad de Valencia, siendo el Catedrático más joven de su especialidad en España. La vida se acelera y el horizonte se expande.

Desde bien temprano ha ejercido una marcada influencia en el pensamiento pedagógico español, primero por la relevancia científica de sus aportaciones, segundo por la oportunidad del momento y tercero por el compromiso con el devenir cotidiano.

Para no ponerlo todo perdido de palabras que no dicen, como sugiere el profesor Gabilondo, voy a hacer un esfuerzo supremo de concisión seleccionando tres aspectos que a mi entender definen la extraordinaria relevancia intelectual del profesor Gimeno:

-En primer lugar, su esfuerzo incansable por modernizar la cultura pedagógica española, abrir las preocupaciones, los interrogantes, los conceptos y las propuestas pedagógicas a las nuevas y plurales corrientes que impulsaban la pedagogía fuera de nuestras fronteras. Suponía un reto tan necesario como inconcebible en aquel desierto intelectual en la pedagogía de los años setenta, donde en el panorama académico español no podía encontrarse ningún referente de prestigio internacional. A esta época corresponden varias publicaciones entre las que cabe destacar

- Una Escuela para nuestro tiempo. Valencia. Fernando Torres. (1976)
- Teoría de la enseñanza y desarrollo del curriculum. Madrid. Anaya. (1981)
- La pedagogía por objetivos: Obsesión por la eficiencia. Madrid. Morata. (1982)
- La enseñanza: su teoría y su práctica. Akal. Madrid (1982)

-En Segundo lugar su compromiso intenso y permanente con la política educativa de nuestro convulso país. Gimeno Sacristán afronta este compromiso desde la batalla de las ideas en el territorio académico, mediante su esfuerzo por influir en la opinión pública, en los medios de comunicación de masas en la medida que se lo permiten, y por medio de su colaboración con las autoridades de las diferentes administraciones que plantean políticas de innovación, justicia social y progreso. Múltiples son los ejemplos de este incansable compromiso entre los que podemos destacar su colaboración como Consejero Técnico primero y Asesor ejecutivo después con José M^a Maravall, ministro de educación del primer gobierno socialista de la democracia. Desde 1983 hasta 1988, en diferente medida y con desigual grado de influencia participó en las principales leyes que han rotulado el devenir de la educación Española de los últimos 30 años: La LODE, la LRU y sobre todo la LOGSE. En el mismo sentido puede considerarse su colaboración con Administraciones autonómicas, en la década de los 90 y de los 2000, en Especial en la elaboración de la LEA en Andalucía y la Ley de Educación de Cantabria.

Mención especial merece su participación en el primer intento de lo que podríamos llamar minipacto educativo en el que un grupo de expertos nombrados por el Ministerio de Educación con los sindicatos representativos de todo el espectro ideológico y político del profesorado consiguen llegar, después de un largo y tormentoso proceso de más de un año de debates y trabajo, a un documento consensuado sobre el espinoso problema de la carrera docente en 1986.

Ha participado activamente en múltiples comisiones de expertos del más alto nivel, de evaluación de la investigación, en la CNEAI, La AGAE, El Consejo Escolar de Estado, El consejo asesor de revistas nacionales e internacionales de prestigio.

-En tercer lugar su proyección intelectual y académica en el ámbito Español y latinoamericano.

Creo poder afirmar sin riesgo que el profesor Gimeno Sacristán es uno de los autores en lengua castellana sobre pedagogía y Ciencias de la educación más influyente de las dos últimas décadas del siglo XX y de lo que llevamos del siglo XXI. No conozco ninguna Universidad española o latinoamericana donde no se conozcan y trabajen sus textos, ideas y propuestas pedagógicas. Ampliamente expuestos en sus numerables y relevantes publicaciones e investigaciones.

Más de 20 libros y más de 100 artículos representan su extensa y relevante contribución intelectual en el ámbito académico de las Ciencias de la Educación. Dos de sus libros: La pedagogía por Objetivos. Obsesión por la eficiencia, de 1980 y Comprender y transformar la enseñanza de 1994 han alcanzado ya la duodécima edición, reto difícil para publicaciones académicas, no de divulgación, nutridas por la reflexión, las revisiones teóricas más actualizadas y por los resultados de la investigación más rigurosa.

Especial mención merece en este apartado la singularísima significación que el pensamiento y la figura intelectual del profesor Gimeno tiene en el ámbito académico, docente y político de la educación en Latinoamérica. Cómo el mismo afirma en una entrevista reciente vive su proyección en América latina como una modesta y agradecida compensación de la ayuda intelectual y vital que nuestros docentes e intelectuales recibieron de América latina en la época del exilio. El profesor Gimeno Sacristán es recibido por el mundo académico y por el mundo docente latinoamericano como una figura excepcional que habla y escribe con honestidad, claridad crítica, profundidad académica, apertura, libertad y cariño solidario, cuya palabra denuncia situaciones, analiza problemas y abre horizontes a su compleja vida profesional.

En el capítulo de premios y condecoraciones merece destacar.

- Premio extraordinario de fin de carrera,
- Primer premio nacional a la investigación educativa en tres ocasiones distintas,
- medalla encomienda de Alfonso X el sabio al merito educativo, concedida por el Ministerio de Educación.
- Medalla de oro al merito educativo por la comunidad autónoma de Aragón

Puede decirse que el profesor Gimeno es un sujeto poco convencional y reacio al encasillamiento, adusto en la apariencia y socarrón en su forma, un intelectual abierto, libre y comprometido, abierto a lo nuevo y seducido por el poso de lo viejo, alérgico a las modas y distanciado de los fáciles arrebatos y de las corrientes ingenuas, libre y comprometido porque se manifiesta interesado por todo y a la vez distanciado de todo, un ilustrado del pensamiento pedagógico, que sabe navegar con dignidad en las turbulencias de la postmodernidad, de la mano de los instrumentos críticos de la modernidad ha dotado al discurso pedagógico en nuestro contexto de la coherencia, rigor, crédito y atractivo del que carecía hace unas décadas, ha ayudado a construir un relato comprensible y potente, de modernidad, compromiso social, rigor intelectual y apertura humana.

Podríamos continuar sine hora esbozando méritos y méritos de la intensa y extensa vida académica del profesor Gimeno, pero fiel al sabio consejo de no acumular indistintamente sino preferir, elegir, yo también la palabra, gracias. Gracias profesor Gimeno Sacristán por haber dedicado toda su vida a buscar el sentido de las cosas, criticar los despropósitos y abrir nuevos caminos al pensamiento pedagógico y a la políticas educativas que se proponen construir un mundo más habitable y más justo.

Bienvenido querido amigo, ilustre compañero y maestro, a esta tu casa para continuar esta apasionante, a veces pesada y penosa y siempre interminable tarea, que como los trabajos de Sísifo, se redime en su propio quehacer: recrear y difundir el amor por el saber, el amor por la educación y el amor por la humanidad.

Concluye aquí esta laudatio. En virtud de los muchos y relevantes méritos a que he aludido, Magfca y Excma señora Rectora, es para mí un enorme honor y una inmensa satisfacción solicitar que se confiera al profesor Gimeno Sacristán el supremo grado de doctor honoris causa de nuestra Universidad.